

**Oficio de intelectuales, interpretar la realidad**  
**De autores del relato histórico fundador a**  
**creadores del proyecto de vida nacional**

**Edgar Montiel**

*Entre los tres peligros que amenazan a un Soberano, el primero es no saber reconocer a los hombres de valía, aun cuando están próximos a él; el segundo, que no les deje desarrollar sus talentos, aun cuando los haya reconocido; el tercero, que no les asigne a puestos importantes, aun cuando hayan probado su valor.*  
*Antigua máxima china<sup>1</sup>*

Hacer inteligible una realidad moviente que se estructura como nación, considerando sus estructuras económicas, sociales, políticas y culturales, es una preocupación persistente en países marcados por períodos traumáticos, como son la implantación colonial. La producción de conocimientos es una práctica colectiva, que cuenta con actores individuales y sociales que son complementarios. Una teoría o una interpretación no es el resultado de una sola inteligencia, por más lúcida que está sea, ni pretende ser perenne, sino que su formulación se inscribe en un proceso *solidario* – como lo calificaba Gaston Bachelard – en el sentido que avanza por acumulación de saberes, en el que una idea, un concepto, ratifica o rectifica una hipótesis. La producción conceptual avanza, como veremos, tanto por acumulación como por rupturas epistemológicas. Por supuesto, la preocupación por asir una realidad histórica, geográfica y cultural como la peruana, de una urdimbre densa y antigua – que no es lineal en nada – es un enorme desafío que nace en las azarosas circunstancias en que se inicia la formación de la nación<sup>2</sup>.

En medio de este caos, del colapso del orden incaico y de la confrontación violenta del que nacería el nuevo orden colonial, surgieron ya mentes preclaras que se esforzaron por entender mediante el logos *escrito* o las *imágenes* lo que iba a ser esa entidad emergente llamada Perú. Así surgió, desde la primera hora de la Conquista, una preocupación prospectiva por esa realidad emergente.

Los enviados del Virrey Toledo hicieron – a los veinte años de comenzada la Conquista – un informe sobre el Cuzco, sobre los orejones y “el buen gobierno”, cuando nacía ya la primera generación de peruanos mestizos. La primera pregunta que se plantearon fue sobre la nueva realidad que se conformaba. Como se sabe, los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega<sup>3</sup>, no fueron comentarios sobre la realeza sino “comentarios de la realidad” social y política, para refutar a los cronistas españoles que no hablaban quechua. Otro esfuerzo, con otro lenguaje, fue el de Guamán Poma de Ayala con la *Nueva crónica y buen gobierno*, quien se propuso objetivos semejantes: saber y dar a conocer cómo era la sociedad originada por los cambios, y cómo servirse de las instituciones del pasado en el presente. Así el Inca Garcilaso u Guamán Poma conformaron el primer relato intelectual que avizoró temprano la nación emergente, como mensaje “a los tiempos venideros, que es cuando más sirven las historias”, decía Garcilaso.

### **América en el humanismo renacentista**

---

El autor agradece a Julia Le Moal (Université Paris I Panthéon – Sorbonne) por su apoyo en la investigación, edición y relectura.

<sup>1</sup> *Maximes chinoises, Cinq mille ans de "préceptes d'or" des philosophes chinois*. République populaire de Chine: SINOLINGUA, 2004

<sup>2</sup> Edgar Montiel. *El humanismo americano. Filosofía de una comunidad de naciones*. Lima: FCE, 2000

<sup>3</sup> Edgar Montiel. “Garcilaso Inca y la independencia de las Américas”. Revista *Vicionario* dirigida por Arturo Corcuera. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, n°4, marzo 2010.

El siglo XVIII produjo mucho y América tuvo, en el ámbito de la política y de las surgientes ciencias sociales, una capacidad de experimentación. Así, hay que reclamar para nuestra región una contribución inesperada para lo que se ha llamado el humanismo renacentista, y en general en la conformación de la Modernidad que ese siglo produjo<sup>4</sup>.

La primera prueba de esta contribución fue el crucial debate que se dio en 1551 entre dos grandes figuras: Fray Bartolomé De las Casas - que se esfuerza por hacer legible la "realidad" de esa América lejana y desconocida - y el Padre Juan Ginés de Sepúlveda - el mejor tratadista y filósofo político europeo de ese momento - nada menos que para contender sobre la *condición humana* o no del hombre originario de América. La tesis del Padre Sepúlveda fue sacada de un tratado sobre "Las justas causas de la guerra contra los indios" que publicó en 1550 y sirvió para legitimar la ocupación, por la vía militar, de los pueblos indígenas que entonces se estaba produciendo. Se confrontó con Las Casas, quien tuvo la astucia, los argumentos agustinianos y los conocimientos de esa ignota naturaleza para vencer a las tesis de Sepúlveda. Pero es que detrás de Las Casas estaba la Escuela de Salamanca - encabezada por Francisco de Victoria - quien elaboró las primeras bases conceptuales de lo que serían el derecho natural y de gentes, y el derecho internacional. Estos principios serían el punto de partida para que en el siglo XVIII, o sea más de dos siglos después, se estableciera la teoría del Derecho Natural como conceptos centrales del proceso de Independencia en las Américas, y de las ideas de Libertad individual en la Revolución Francesa.

Así, el triunfo de Las Casas resultó de extrema importancia para avanzar en la forja de una convivencia fraterna y cooperativa entre todos los hombres, iguales entre sí, aunque distintos en sus orígenes y culturas. Este fue el humanismo surgido en el Siglo XVI, que aportó la prueba decisiva para admitir la diversidad como algo inherente a la condición humana. América se encontró así contribuyendo a la formación del humanismo moderno.

Se puede también considerar el boom de libros de historia, de ciencias naturales, de geografía, publicados en el siglo XVI para ilustrar que América era fuente inspiradora de las humanidades. Al respecto, es justo referirse al libro del Padre Ramón Pané, un curita de la Orden de San Jerónimo, que escribió en 1498 - seis años después de iniciada la Conquista - su "*Relación acerca de las antigüedades de los indios*". Este documento, clave en la cultura occidental, se considera el primer estudio antropológico y etnológico de América, y modelo para Europa. Fue reproducido por Bartolomé de las Casas en su *Apologética historia sumaria*, y tomado en cuenta por el hijo de Colón al publicar la *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón*. Fue también utilizada por Pedro Mártir de Anglería, en sus famosas *Décadas del Nuevo Mundo*. Mártir de Anglería era un agregado de Italia en la corte de España que nunca había estado en América pero interrogaba a quienes desembarcaban y tomaba nota para escribir sus famosas "*Décadas*", que se tradujeron a todas las lenguas europeas y tuvieron mucho éxito.

A estos primeros textos fundacionales habría que agregar los trabajos de Fernández de Oviedo sobre *Historia Natural del Caribe, Centroamérica y México*, y los del Padre Acosta sobre *Historia Moral y Natural*, escrita en el Perú.

Estos viajeros, relatores y cronistas aportaron una información que circuló muchísimo en Europa y dio lugar a muchas traducciones y literatura. Generó un enorme impacto en el imaginario que Europa tenía sobre el mundo, la naturaleza y el género humano.

---

<sup>4</sup> Edgar Montiel. "Los retos de las humanidades ante la realidad latinoamericana. En *Revista Cultura de Guatemala, Jornadas Humanísticas Landivarianas, El rol de las humanidades en el siglo XXI*. Año XXXI Volumen III septiembre - diciembre 2010.

La aparición de nuevas plantas y animales preocupó mucho a los científicos, quienes tuvieron que reescribir sus tratados, obligados por la redefinición del reino animal y vegetal. Así, Boemus, quien dedicó 30 años a escribir nueve tomos de una *Historia Plantarum*, tuvo que rehacerla luego que comenzaron a conocerse las nuevas plantas de América y murió en el intento. Los geógrafos que tenían acabados sus mapas tuvieron que rehacerlos, pues no tenían incorporado el continente de América Vespucio. Todo esto obligó a revisar la *visión* que se tenía de la humanidad, de lo que era el mundo, y se generó una revolución en la cosmovisión que se tenía de la naturaleza humana, de los hombres, una revolución en la economía. Surgía así un nuevo episteme.

Se puede decir que el hecho colonial no es ajeno a la expansión de las llamadas ciencias humanas, sobre todo en Europa. Todos estos viajes, misiones, avanzadas colonizadoras, tuvieron repercusiones epistemológicas, proceso en el cual América tiene un rol relevante. El "hecho americano" participó en esta génesis disciplinaria que conformó eso que llamamos las *ciencias humana*. Sin esos conocimientos y sin esa presencia americana -poniendo en crisis el canon establecido- no hubiera surgido la Modernidad, el proceso histórico simplemente habría sido otro.

### **La necesaria reinterpretación del proceso de independencia<sup>5</sup>**

El movimiento de independencia de las Américas arrancó en 1776 con la Declaración de la Independencia de las 13 Colonias del Norte, y la guerra que originó de 1780 a 1783; justo en el mismo periodo en que se producía una revolución "separatista" en el sur, liderada por Túpac Amaru II.

En el caso de Perú, el Estado Inca originario que hasta el siglo XVI estaba organizado desde el Cuzco como epicentro del orden andino, se desestructuró brutalmente con la Conquista, volviéndose urgente para sus habitantes hacer frente a esta desestructuración violenta y proyectar, entre vencedores y vencidos, la configuración de una nueva formación económico-social. Este desafío fue una tarea intelectual colectiva: construir la "nueva realidad".

Túpac Amaru, que en 1780 se levantó en Tungasuca, hizo la primera rebelión, encabezando un levamiento moderno, después de haber tenido vínculos con los círculos intelectuales de Lima y anudado compromisos con comerciantes mestizos interesados en el desarrollo de las fuerzas productivas. Este levantamiento fue atrozmente reprimido, de acuerdo a los protocolos de la Casa Borbónica a la cual pertenecían los virreyes. El castigo, cuando se debeló la revolución, fue extremadamente violento. El Rey decretó que había que desaparecer a todos los Túpac Amaru a quienes fueron aplicadas penas severas, y decretó una revolución contracultural, contra todo el legado inca: se dispuso desaparecer los ritos y las fiestas "paganas", se prohibió la circulación de los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso. De todo esto fue testigo un niño de nueve años, Fernandito Túpac Amaru, que fue llevado a Madrid, donde le reconocieron su condición noble, y se educó con esmero. Estaba interesado por lo que pasaba en París y siguió de cerca los acontecimientos de la Revolución Francesa y el proceso de Independencia.

Se hace necesario proceder a una reconstrucción histórica, no solamente a partir de los libros de la historiografía latinoamericana escritos en gran parte por los patricios criollos, pues muchas veces tienen una visión sesgada. Una parte importante de la historia de la Independencia merece ser replanteada a la luz de nuevas fuentes que están apareciendo con documentos provenientes de Inglaterra, Francia y España y,

---

<sup>5</sup> Aquí resumimos algunos apuntes. Ver: Edgar Montiel. "Repensar la Independencia de las Américas desde nuevas perspectivas: Invitación a una relectura". *Las mujeres en la independencia de América latina*. Edición de Sara Beatriz Guardia. Lima, Perú, diciembre 2010.

también, de Norteamérica, como son los papeles de los embajadores norteamericanos en París y Londres, tales como Benjamín Franklin, Thomas Jefferson, el Gobernador Morris, John Adams, Rufus King, entre otros.

Entre estos papeles están los informes de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, el joven jesuita expulsado a Italia. Cuando se produce el levantamiento de Túpac Amaru, se convirtió en agente, estrategia e informante de la Corte Inglesa sobre los alcances del movimiento tupacamarista. En 1781-1782, los ingleses ya disponían de un informe detallado de lo que había sido este levantamiento, con la visión estratégica y la experiencia de Viscardo y Guzmán. Era lo que se podría llamar ahora un "agente de inteligencia".

Lo que sale en claro de estos materiales es que los procesos de independencia de América del sur y el de América del Norte, salvando ciertas especificidades, forman parte de un mismo proceso de Independencia continental, que arrancó muy temprano, desde 1750 con levantamientos y proclamaciones. El levantamiento de Túpac Amaru se produjo el mismo año que dos otros levantamientos en el Virreinato del Perú: en Lima y en el Cuzco. Además, llama la atención que la guerra de Independencia de los Estados Unidos se diese en el mismo momento en que Túpac Amaru estaba luchando en el Sur. La América hispana ayudó a la Revolución Norteamericana con dinero y con hombres: 3000 hombres caribeños y mexicanos lucharon bajo las órdenes de Washington, 32 millones de dólares se recolectó para ayudarlos con armas y logística, la propia corona española quería que los colonos norteamericanos se liberaran. Carlos III alentó que los criollos prósperos apoyaran con recursos y dinero. El encargado de recolectar fondos y logística fue el comisionado del Rey Carlos III, don Francisco de Saavedra y Sangronis, quien da cuenta de esta misión secreta en un Diario que escribió entre 1780 y 1783 y publicado recién en el 2004 en Nicaragua ("Misión de guerra en el Caribe", edición y estudio de Manuel Ignacio Pérez Molina, Colección Cultural de Centroamérica).

En 1780, Filadelfia era una modesta ciudad al lado de México, pero allí se editaban muchos libros revolucionarios y fue donde se juntaron los expulsados de los virreinos de México y Perú con Thomas Paine, Thomas Jefferson, John Adams, George Washington. En París emerge el Inca Garcilaso, como figura de referencia gracias a la novedosa edición de los enciclopedistas (1744, conocida como edición *Jardin du Roi*); edición leída por Condorcet, Voltaire, Montesquieu, Diderot y tantos otros. También hubo un círculo revolucionario que se hizo llamar Pachacútec, el "reformador del mundo", donde se encontraban los amigos de Jacques Pierre Brissot, el "americano", que fue cabeza de los girondinos y decapitado en la época del Terror, quien era hispano-hablante; cercano a Francisco de Miranda, había estado en los Estados Unidos y sabía de la rebelión de las colonias iberoamericanas.

En todas partes, el planteamiento era el siguiente: Independencia para las naciones nuevas que querían dejar de ser colonias, y Libertad para los sujetos, que se convierten en ciudadanos libres. Al principio no se hablaba de independencia, sino de separación, de "separatismo": la consagración del concepto de Independencia, como categoría política y jurídica, tomó mucho tiempo, pero el meollo conceptual ya estaba a mediados del siglo XVIII.

Fuimos los primeros en el mundo en ejercer el voto, en tener un Presidente. La Revolución Francesa con su "primera república" duró poco y acabó en el periodo del "Terror" y la guillotina. Hay que valorar de ese siglo XVIII político el concepto de *Independencia* y las ideas de *autodeterminación de los pueblos*, que no hubieran existido sin este movimiento de independencia americano. En realidad, todo este movimiento americano formó parte de un *proceso mundial*, ya que trataba de desafíos presentes también en Europa en la misma época: libertad para los sujetos, para echar abajo las monarquías. Vinculados a las ideas de Independencia surgieron otros

conceptos como *derechos humanos, libertad de imprenta, derecho a la seguridad, separación de poderes, representación popular*.

### **El aporte de José Carlos Mariátegui**

En el Perú, el Inca Garcilaso y Guamán Poma sentaron temprano las bases de una tradición interpretativa que luego seguirían Viscardo y Guzmán, Sánchez Carrión, Vidaurre, Unanue, González Prada, Luis Eduardo Valcárcel, Haya de la Torre, Víctor Andrés Belaúnde, los hermanos García Calderón, Porras Barrenechea y Jorge Basadre. Todos participaron en la construcción de las bases conceptuales para el surgimiento de grupos intelectuales consistentes, y es en este contexto que se explica el surgimiento de un hombre como Mariátegui, heredero de los pensadores e intérpretes de la primera hora, que lograron avances fundacionales muy importantes.

En la construcción del conocimiento en las ciencias sociales y humanas, Mariátegui ha jugado un papel de primer orden, gracias a sus reconocidos *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*<sup>6</sup>. Aportó una nueva visión estructurada de la realidad americana, suficiente para generar una ruptura epistemológica con el pasado: los enfoques pre-mariateguistas quedaron como "arcaicos", y al mismo tiempo se abrieron las puertas para entrar en el post-mariateguismo.

El primer avance logrado con Mariátegui fue su método: fue un marxista innovador, no un ortodoxo y escolástico, tenía una visión hermenéutica de la historia. Fue un hombre culto que aprendió el italiano, el francés, y el alemán, para dotarse de conceptos que le permitieran hacer la *lectura* de una realidad laberíntica y volverla accesible. Fue a su modo, un cientista social que leía, citaba sus fuentes, investigaba, daba cifras, interrogaba a los diferentes actores sociales: campesinos, obreros, estudiantes o científicos. Cuando se refirió "al problema de los indios" sostuvo que "el problema de los indios no es un problema moral ni religioso ni educativo, es el problema de la propiedad de la tierra". Con eso entró al centro del problema y se ocupó del gamonalismo, con estadísticas mostró la estructura agraria. Esta empresa cognoscitiva constituyó, sin duda, un salto cualitativo. Pero Mariátegui, como hermeneuta abierto, también incorporó la parte subjetiva y espiritual de la realidad, a través del arte, la literatura, la religión, el psicoanálisis y la estética. Esto se ve nítidamente en los *7 Ensayos*, que aborda el proceso de la economía peruana en los primeros tres ensayos y, luego, en los otros cuatro ensayos, el ámbito inmaterial, del cual la literatura ocupa una mayor parte (un tercio del libro).

Mariátegui entró a ese círculo de pensadores que convirtieron el género del ensayo en un género latinoamericano. Germán Arciniegas decía: "América es un ensayo"; con hombres como Arciniegas están la prosa esmerada de Octavio Paz, de Uslar Pietri, de Alfonso Reyes, quien sostiene que "el ensayo es el centauro de los géneros, tiene de belleza y tiene de concepto, es subjetiva y es objetiva, hay lo propio y lo ajeno". Mariátegui se desmarcó de cierta prosa liviana de los años treinta, gracias a su elegancia, su exactitud, sus frases cortas, y sus propuestas programáticas. Esa tradición han seguido ensayistas como Carlos Fuentes, Eduardo Galeano, Ernesto Sábato y Mario Vargas Llosa.

Mariátegui se inscribió en un ámbito mundial, por su cultura, sus viajes, su amistad con Anatole France, su viaje a Italia, su conocimiento del resto de América Latina. *Amauta*, la revista que dirigió hasta su muerte, tenía corresponsales en México, en La Habana, en Buenos Aires, era una revista cosmopolita, de vanguardia. Mariátegui participó en una construcción cognoscitiva recurriendo tanto a los *actores* sociales como a los *autores*, como, por ejemplo, a González Prada para criticar la política

---

<sup>6</sup> Edgar Montiel. "Los intérpretes de la realidad. Saludo a José Carlos Mariátegui". *Ponencias del Simposio internacional 7 ensayos: 80 años*. Lima, Perú, 2009.

centralista, a Luis E. Válcárcel y su *Tempestad en los Andes* para entender la estructura agraria, y a toda la literatura indigenista del *Grupo Rojo* del Cuzco.

La obra de Mariátegui ha tenido un impacto en el ámbito intelectual y menos en el ámbito político, porque lleva una propuesta, un programa de cambios. En los años 60 y 70 Perú ha experimentado un notorio desarrollo del pensamiento social y filosófico, y se puede afirmar que hay una *escuela* de ciencias sociales en el país. Pero en contrapartida, desde el punto de vista político, de Estado, no ha habido una traducción significativa en la práctica. Hemos creado todo este cuerpo de ideas, sin embargo, en términos de acceso al poder e influencia en el Estado y el Gobierno, no ha habido grandes progresos. De modo que el programa de Mariátegui y de sus herederos en el trabajo de diagnóstico y propuesta nacionales sigue pendiente de realización.

Hay que reconocer que algunos planteamientos de Mariátegui ya caducaron o perdieron pertinencia. Ciertas opiniones sobre la raza y sobre los negros en el Perú están erradas. La negación de la presencia negra en los Andes se contradice cuando se encuentra en las notarías del Cuzco, Huancavelica y Ayacucho registros de que allí existieron poblaciones negras y que las poblaciones indígenas y negras se mezclaron, hubo mucho en connubios masivos, dejando herencias humanas, como en la fusión de culturas, de música, gastronomía, etc.

Es evidente que hay temas que no trató Mariátegui y que deben ser abordadas hoy, pues se trata de mantener al día nuestra *lectura* de la realidad. Los cambios generados por la globalización es una agenda para la generación actual, que incluye el tema de la biodiversidad y la gestión global de los recursos naturales; un problema clave hoy en día, pues Mariátegui no integro en los *7 Ensayos* los dos tercios del territorio que constituye la Amazonía, con su vasta biodiversidad, sus culturas diversas, sus aguarunas y sus shipibos. Ese universo emergió sólo en los años 70 en el mapa mental de los peruanos, gracias a los estudios de las nuevas generaciones de antropólogos (Stefano Varese, Alberto Shirif, Roger Rumrill, entre otros).

Otro tema pendiente, de gran relevancia hoy en día, es la movilización de las fuerzas creativas de la sociedad, de sus capacidades productivas. Hay una energía creadora de la sociedad civil, como las cooperativas, las innovaciones técnicas endógenas, las ferreterías populares, los "microempresarios tigres", la minka, etc, pero el Estado está más preocupado en cómo contener a estas organizaciones, en lugar de promover la vida asociativa para movilizarlas a favor de las grandes tareas del desarrollo, sea en la educación, la salud o las tecnologías. Pese al Estado, estas fuerzas creativas han generado aportes en materia de producción de bienes económicos, artísticos, gastronómicos, estéticos, literarios, etc que contribuyen a la construcción de la *interculturalidad* peruana, otro tema en el que Mariátegui no profundizó, pero en el que abrió un camino señero para las nuevas generaciones.

Estas son tareas pendientes que Mariátegui no tenía por qué haberlas tratado, porque actuó en una época diferente. Por eso es preferible, cuando se trata de ponderar el aporte de un pensador, de hacerlo en términos de *contribución* cognoscitiva a la construcción del proyecto nacional, y no en términos de "vigencia" en el tiempo.

Gracias a Mariátegui y la herencia de los pensadores que lo precedieron se produjo un cambio cualitativo en el análisis de la realidad. En esta tradición se inscriben intelectuales contemporáneos que han proseguido este esfuerzo hermenéutico: Augusto Salazar Bondy, Gustavo Gutiérrez, Francisco Miró Quesada, José Matos Mar, Pablo Macera, Aníbal Quijano, David Sobrevilla, Sinesio López, Hugo Neira, Ricardo Melgar, Nelson Manrique, y una fecunda generación presente de científicos sociales que despuntan hoy en día. Estos intelectuales contribuyeron a forjar, generación tras generación, una tradición de *pensamiento estratégico*, preocupada por elaborar

exámenes de la realidad que permitieran responder a los retos de nuestros tiempos. Pusieron de este modo el Conocimiento al servicio de la Política – nótese las mayúsculas- como la contribución propia de los intelectuales a la creación colectiva de la nación. Los monumentos heredados del pasado por si solos no fundan una nación. No habría nación peruana, como concepto cultural y político, sin un discurso de esta identidad colectiva, y sin un relato de su actuación histórica. Esta construcción fue y es obra de los intelectuales. Hay que reconocer esta contribución capital de los intelectuales -como *categoría social*- a la conformación del proyecto de vida nacional, y atribuirles un rol relevante en las funciones de Estado y de Gobierno. Por ahora esta categoría social, cuyo oficio es conocer y pensar el Perú, está excluida de las funciones de Estado<sup>7</sup>.

En el libro *Gobernar es saber*<sup>8</sup> abordé la gravedad del problema que significa el divorcio entre el saber y el poder. Con este fin, me reuní con autoridades del gobierno y personalidades políticas, e intervine en diversos foros académicos. Junté un gran caudal de información que me sirvió para fundamentar una *propuesta ciudadana* destinada a crear un centro de alta formación, la *Escuela Nacional de Gobierno*, ENGO, donde se capacite a los futuros Hombres y Mujeres de Estado en materia de gestión estratégica de recursos, con una visión creativa, preventiva y de largo plazo. Esta Escuela se propone formar hombres y mujeres adiestradas en el análisis de la realidad, la resolución de conflictos y sobre todo dotadas de una capacidad operacional para ejecutar los grandes programas y políticas del Estado en el campo económico, social, tecnológico y cultural. Una alternativa para atajar la improvisación, las soluciones efímeras, y la aparición de caudillos salvadores. Por el momento, el Perú sigue teniendo una colección de "líderes" con quienes no se ha formado una *clase dirigente*.

### **Emular a Mariátegui en el espíritu y no en la letra**

Para enfrentar los desafíos de hoy, sería útil adoptar la misma actitud de Mariátegui ante González Prada, cuando se trató de hacer su balance: "Hay que emular al maestro en el espíritu y no en la letra". El espíritu de José Carlos fue el de la creación, la vivacidad intelectual, el interés interdisciplinario, la dimensión internacional de su reflexión, y especialmente su preocupación Política por los asuntos principales de la nación. Antes los desafíos de su época, José Carlos supo ser innovador en sus métodos, enfoques y propuestas. Su cuidada escritura le permitió comunicar con claridad su pensamiento.

Que las nuevas generaciones lean hoy al Amauta con esmero, sin rigideces, en un diálogo crítico con el texto, con un sentido de construcción de futuro. Nos toca a las actuales generaciones emular su actitud creadora para brindar nuestras propias respuestas a los desafíos que nos interpelan hoy en día, como el caso de la pobreza extrema, causa de exclusión y de rebajamiento de la condición humana, los riesgos latentes de los desastres naturales, los excesos de una política extractivista en la minería que destruye los equilibrios ecológicos, y la ausencia de una política del conocimiento, que nos permita crecer económicamente gracias al valor agregado innovador y creativo.

Jean Paul Sartre y Heidegger no nos van a poder ayudar mucho en esto, pero sí a lo mejor un pensador como Ilya Prigogine, que ha trabajado el tema de la Teoría del Caos y trató de explicar el comportamiento de los fenómenos atmosféricos. También Edgar Morin, para incorporar la complejidad de la dimensión holística, y poder

---

<sup>7</sup> Pedro Escribano. "Estado no considera a intelectuales". Entrevista a Edgar Montiel, La República, Lima 8 de agosto del 2008.

<sup>8</sup> Edgar Montiel *Gobernar es saber. Formar hombres y mujeres de Estado para la nación*. FCE Lima 2009.

comprender el mundo global y fenómenos como el recalentamiento climático. Las propuestas de Amartya Sen y Martha Nussbaum nos resultarán también de utilidad.

En estos tiempos cruciales, de reordenamiento brutal del mundo global, se requiere privilegiar un *pensamiento estratégico*, que pueda responder a los retos de la globalización, adaptarse a los procesos que estamos viviendo, cuando los paradigmas teóricos y las certidumbres se han desmoronado y los muros disciplinarios que separaban se han caído y nuevas visiones interdisciplinarias emergen. Ahora la poderosa China influye en el curso del mundo, trayendo novedades de cinco mil años de antigüedad, inspiradas en Confucio, Mencio, Lao Tse, y Sun Tzu. Y también está la India que trae una vigorosa tradición intelectual, civilizatoria, iniciada por su estrategia Kautilya<sup>9</sup>. Vemos que el episteme occidental hegemónico entra en crisis y que con las nuevas teorías se erige una *epistemología no hegemónica*, abierta a las otras tradiciones del conocimiento existentes en el mundo.

Vivimos en un tiempo para inventar y reinterpretar la realidad. Esa fue la actitud de José Carlos en su tiempo. Ahora todo lo que era seguro ya no lo es. Necesitamos librarnos de ese pensamiento anémico de propuestas, de espaldas a las prioridades del país y con poca capacidad innovadora para hacer frente al inmovilismo y la rutina empobrecedores reinantes. Estar en condiciones de compartir con los movimientos sociales estrategias alternativas que respondan a los intereses populares y nacionales en riesgo hoy. Tenemos que dialogar con las diferentes tradiciones de pensamiento, valorar el patrimonio ancestral que hemos denostado por razones positivistas, o por prejuicios o por intereses. Estamos en este nuevo proceso, con otros horizontes intelectivos, con nuevas visiones, con los ojos abiertos a los cambios del mundo.

Al respecto, vale la pena anotar que subsisten ciertas prácticas intelectuales donde se advierte la ausencia de visión estratégica: muchos estudios de micro-realidades que no se inscriben en una visión de conjunto, abundan diagnósticos de los problemas sociales que no aportan las propuestas remediadoras, como si estuviéramos negados para la inventiva social y política.

Entre estas disciplinas intelectuales, probablemente la filosofía académica, escolástica, sea una de las más afectadas. La pregunta sería, ¿es que la filosofía al uso es capaz o no de responder a las interrogaciones de hoy en día? En muchos aspectos parece que la respuesta sea negativa, porque la filosofía que practicamos ahora viene de una vieja tradición helénica, que en los últimos dos siglos se formalizó al extremo, se volvió escuela, cátedra, autoridad, se jerarquizó. Dejó de preguntarse y se conformó con repetir. Esta práctica se profesionalizó y congeló, dejando en el camino la creatividad, las interrogaciones, la exploración, y estimuló la conformidad con el episteme predominante.

Esta filosofía se sustenta en el ejercicio de la antinómica: lo bueno contra lo malo, lo positivo contra lo negativo, lo material contra lo espiritual, lo físico contra lo metafísico, su función es dividir y fragmentar los procesos. Hay una dialéctica básica, habituada a las oposiciones, ese es su método. Ahora muchas cosas escapan a esa tradición; esa mirada tiene muchos límites. En adelante se busca no el conflicto y la separación sino la armonía y la complementariedad, no un esquema ganador-vencedor, sino ganador-ganador.

En las ciencias de la vida - la biología - también está pasando eso, hay teorías que caducaron. Estas visiones están siendo superadas por otras. Por ejemplo, la medicina ha debido tomar en cuenta los nuevos avances en la investigación micro-moleculares, holísticos, alternativos, interculturales.

---

<sup>9</sup> Al respecto, ver: Kautilya. *Arthashastra*, Traité du politique. Paris, France, 1998.

Así, la primera interrogación para la nueva generación frente a estos cambios mundiales es de saber cómo es que la filosofía se va a mutar, como serían los nuevos modos de pensar.

En la región vemos que se están dando procesos sociales innovadores y alternativos, de gran interés para los pueblos. El paradigma de Mariátegui de "creación heroica" se está produciendo en otras partes: ya tenemos la presencia étnica con un presidente aymara en Bolivia, con un programa de refundación de la república sobre bases interculturales. El reconocimiento de la diversidad de género en política, con tres mujeres a la cabeza del Estado. Cambios estructurales por la vía democrática, al aprobarse constituciones donde se nota la imaginación reformadora. Se están forjando vías propias, proyectos endógenos, modelos alternativos, es decir, en la región hay creatividad política y social. Estos cambios por la vía democrática son una referencia política para el mundo.

Las nuevas generaciones tendrían que estudiar estos fenómenos que son propios de la región. ¿Cómo ante nuestros ojos emerge una nueva potencia mundial, como Brasil que está en el grupo de los diez? Con las potencias emergentes se instala una nueva geopolítica planetaria. Existe pues una preocupación por responder a las realidades latinoamericanas, ser creativos en el plano de la política, de la tecnología, del saber, y generar propuestas políticas pertinentes.

Ahora bien, existe una realidad que salta a la vista: los intelectuales contemporáneos herederos de esos constructores de nación que se llaman Inca Garcilaso, Guamán Poma, González Prada, Mariátegui, los hermeneutas de hoy, no están y nunca han hecho la experiencia del ejercicio del poder político, están marginados del ejercicio de las decisiones de Estado. Hay una verdadera fractura entre el *saber* y la *política*, entre el conocimiento y las decisiones y, ahí, hay un *impasse* sobre el que es necesario reflexionar y actuar.

Debemos establecer los puentes entre el conocimiento y el ejercicio de la política. El personal político del gobierno no cuenta con visiones estratégicas, prospectivas, hermenéuticas. No están a tono con la necesidad de innovación, reforma; hay poca creatividad política, social y tecnológica. Es impresionante esta situación en una era global, camino a la sociedad del conocimiento y a la economía del conocimiento. ¿Cómo es que no se pudo instituir una clase dirigente en el país? Hay más clase dominante que dirigente, partidos políticos débiles, líderes de opinión alquilados, un paisaje mediático que des-educó y embrutece, universidades que no intervienen en los planes nacionales, sin canales para la participación organizada de la sociedad civil. Hay allí un desafío. Todo el esfuerzo plural de construcción de un *relato de la nación*, forjado generación tras generación, ha servido muy poco para avanzar en el camino de la institucionalidad política. El Perú es un país complejo gobernado por el empirismo coyuntural.

Esto invita a un cambio de estrategia: promover la intervención activa de los propios intelectuales – como categoría social y profesional- en los asuntos de Estado y de Gobierno y así, establecer ese vínculo orgánico entre el Saber y el Poder.